



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Florencio Aburto. Educador, impresor, catedrático, intelectual y empresario veracruzano, 1803-1861

Pablo Martínez Carmona

CIESAS Ciudad de México

Área temática 02. Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: El magisterio y la profesión docente.



Resumen

La ponencia analiza el derrotero educador e intelectual del veracruzano Florencio Aburto (1803-1861), un maestro de escuela primaria que también fungió como impresor, librero y propietario. El problema de investigación tiene que ver con: ¿cuáles fueron las aportaciones de Florencio Aburto a la educación veracruzana? ¿su inserción como parte de la élite local estuvo estrechamente relacionada con su condición de maestro destacado e innovador? La hipótesis es que la reunión de la figura de uno de los principales editores e intelectual veracruzano, así como la actividad del propietario, le permitieron establecer vínculos con el poder local y, por ende, incursionar en la faceta de un maestro de escuela muy respetado y reconocido por innovar e impulsar la educación xalapeña de su época. La metodología parte del análisis de fuentes documentales, hemerográficas e impresas y retoma algunos conceptos de la biografía, tales como la trayectoria de vida, la labor y la obra educativa y los contextos cronológicos o mapas culturales o espacios culturales y geográficos por los cuales transitó el personaje. La aportación principal es que Aburto fue distintivo de algunos maestros, por lo cual hizo aportaciones al campo de la educación de primeras letras de su época, como la introducción de métodos de enseñanza novedosos y la extensión de la retórica de las autoridades de difundir las primeras letras a toda la población, independientemente de su condición social y con la intención de formar a los ciudadanos útiles al Estado y la sociedad.

Palabras clave: Florencio Aburto, biografía, educación primaria, Xalapa, métodos de enseñanza.

Introducción

En la temática del magisterio y la profesión docente, una de las tareas pendientes de la historia de la educación es escribir biografías individuales e historias colectivas de las maestras y maestros de la educación elemental, poco conocidos o desconocidos, quienes estuvieron en las aulas, formaron a sus alumnos y ensayaron diferentes formas de enseñanza. Este trabajo aborda un caso de Veracruz, al analizar el derrotero educador e intelectual del veracruzano Florencio Aburto (1803-1861), así como su talante de hombre de negocios (impresor, librero y propietario), porque tuvo aportaciones significativas al ámbito educativo y cultural de Xalapa. Otro objetivo es revisar sus aportaciones a Xalapa, la capital, pues en ella residió la mayor parte de su vida.

Para tratar al personaje se retoman algunos conceptos de la biografía, tales como la trayectoria de vida, la labor y la obra educativa y los contextos cronológicos por los cuales transitó (Dosse, 2007, p. 26). El recorrido puede seguirse desde los mapas culturales, es decir, los distintos espacios culturales y geográficos en los que se desenvuelve un personaje (Bazant, 2016, p. 29; Bazant, 2018, p. 54). El problema tiene que ver con las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las aportaciones de Florencio Aburto a la educación veracruzana? ¿su inserción como parte de la élite local estuvo estrechamente relacionada con su condición de maestro destacado e innovador? Y ¿cómo influyeron el contexto xalapeño, su condición de maestro de escuela y sus relaciones con el poder local? La hipótesis es que la reunión de la figura de uno de los principales editores e intelectual veracruzano, así como la actividad del propietario, le permitieron establecer vínculos con el poder local y, por ende y a diferencia de otros preceptores, incursionar en la faceta de un maestro de escuela muy respetado y reconocido por innovar e impulsar la educación xalapeña de su época.

Las fuentes primarias que lo sustentan son actas de cabildo y la correspondencia de Florencio con el Ayuntamiento de Xalapa, los cuales se hallaron en varios acervos documentales. En un primer apartado, se escriben algunos rasgos biográficos de sus primeros 28 años de vida y sus primeros pasos como impresor en la Ciudad de México. En un segundo momento se aborda su estadía en el puerto de Veracruz como impresor y maestro de escuela de 1833 a 1835; en el tercer y cuarto momentos se abordan su vida pública en Xalapa, la obra impresa, su práctica docente y su carácter de propietario; estos últimos abarcan de 1836 a 1861.

Desarrollo

Origen, formación y primeros pasos como impresor: entre Xalapa y la ciudad de México, 1803-1831

El supuesto de que los vínculos de Florencio con el poder local estuvieron relacionados con sus aportaciones a la instrucción pública de su ciudad, se explica, en primer lugar, por su formación y las condiciones de su familia. Según los registros parroquiales diocesanos de la Catedral de Xalapa, disponibles en la plataforma Family Search, el Archivo Municipal de Xalapa y el Archivo de Notarías de Xalapa (ANX), Aburto nació en Xalapa en 1803, y en

ella vivió gran parte de su vida. Fue hijo de José María Aburto y de Josefa Trigos, por lo cual su nombre completo era Florencio Aburto Trigos. Hacia 1830 aproximadamente contrajo nupcias con Paula Rivas, con quien procreó, a la edad de 29 años, a M. Félix Aburto Rivas (1832), José Félix Aburto Rivas (1837) y Clara (o Rosa) Aburto Rivas (¿?). Al parecer tuvo otra hija de nombre Emilia, “doña Emilita”, de quien sólo se halló un par de referencias sobre su muerte en el mismo año del deceso de Florencio.

Cultivó varias facetas, de la misma manera como otros individuos letrados de la época. Su formación en las escuelas de primeras letras y parte de su experiencia como preceptor estuvo definida por la transición de la antigua forma en que la escritura y la lectura se enseñaban por separado, al método de enseñanza mutuo introducido en la ciudad de México y Puebla hacia 1819 y promovido por la Compañía Lancasteriana fundada en la capital en 1822. Obtuvo el grado de bachiller en algún colegio de la Ciudad de México, en la cual adquirió una formación adquirió la cultura ilustrada y, luego, liberal, por lo cual consideraba a la educación y la opinión pública como fuentes fundamentales para formar a los nuevos ciudadanos, fortalecer la autoridad y fomentar el desarrollo económico. Su educación fue muy esmerada, la cual se observa en el hecho de que tenía conocimientos de música, esgrima, inglés, francés y era hábil para la geometría y otras materias. Asimismo, sugirió y escribió diversas partituras, enseñaba a manejar el florete y encuadernaba libros.

Su primera experiencia como editor-impresor sucedió en la ciudad de México, a la cual, por la edad en que se cursaban los estudios secundarios, se deduce que habría sido entre 1820 y 1825. Su experiencia como estudiante en el colegio de la capital lo habría ligado con los principales impresores de la Ciudad de México, pues desde 1828 apareció ligado a la imprenta del Correo como editor (encargado de la impresión y publicación) de libros, folletos y reglamentos, entre otros. Después de esto volvió a Xalapa a continuar imprimiendo la obra de terceros y, sobre todo, incursionó en la impresión de papeles oficiales del gobierno del Veracruz.

En el puerto de Veracruz: librero impresor y primeros pasos como maestro de escuela, 1832-1835

A principios de 1833 emigró al puerto de Veracruz para continuar con su labor de impresor, lo cual pudo ser posible porque ya era conocido en el puerto e incluso habría llevado consigo alguna recomendación de los editores de la capital. Con José María Blanco alquilada una imprenta, en donde editaban y encuadernaban textos escolares, programas de festividades cívicas, libros y folletos. Además, tenían el negocio de la librería orientado evidentemente a hacer negocios, pues, sobre todo, vendían textos escolares al ayuntamiento, quien los destinaba a las escuelas municipales, a los maestros particulares y a los padres de familia (AHMV, 1833, caja 167, vol. 225, ff. 210-214). Se desconoce si se desempeñó como maestro antes de 1834, pues de ese año data la primera referencia, cuando sustituyó, por 21 días y como interino, a Andrés González Millán, quien desde 1831 había fungido como director de la primera escuela municipal “nacional” del puerto, a quien se consideraba como un profesor reformista. Al parecer Aburto siguió el ejemplo de González, pues una década después el Cabildo porteño, refirió que ese maestro era un reformador de los métodos de enseñanza y de la organización de las

clases (AHMV, 1831, caja 161, vol. 215, ff. 518-529; vol. 216, ff. 7-66). Su carácter de maestro innovador se debe, sobre todo, a sus lecturas sobre los nuevos métodos de escritura, lo cual era posible por su condición de librero, su relación con la llegada de novedades europeas al puerto de Veracruz y, desde luego, por su capital cultural y económico.

Desde entonces se interesó también en incluir nuevos saberes educativos conforme a las necesidades de los niños, reformando y adecuando algunos cuadernillos escolares. Su faceta de preceptor no encajaba del todo con el prototipo de la primera mitad del siglo XIX, pues la mayoría de los maestros de escuela procedían de los estratos sociales bajos, vivían en la miseria por su habitual pobreza y por el retraso de sus sueldos; muchos de ellos mantenían a sus extensas familias y eran calificados de ineptos, ignorantes y cínicos. Formaba, más bien, parte de un grupo socialmente favorecido de preceptores entusiasmados por emplear el método de Lancaster e incluso trataron de adecuarlo a las circunstancias locales y por eso incursionaban en otras actividades eruditas.

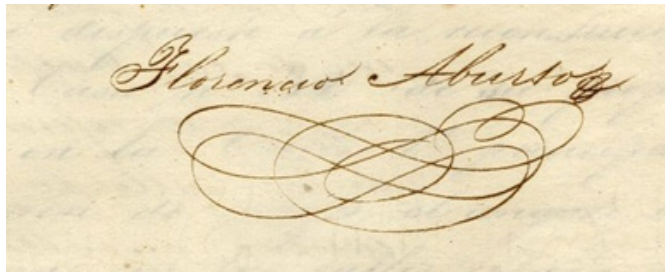
Xalapa: maestro de escuela, impresor y catedrático, 1836-1848

Las fuentes no señalan los motivos por los cuales Aburto decidió volver a Xalapa a finales de 1835, pero posiblemente fueron la búsqueda de un cambio de clima más benigno y, sobre todo, porque el negocio de imprimir periódicos oficiales del gobierno del estado, pues desde ese año comenzó a imprimir el periódico *El Amigo de la paz y el orden*. Asimismo, sus vínculos familiares seguían ahí y a finales de ese año se abrió una vacante en la escuela de primeras letras Pía Boza, definida como pública y gratuita, la cual funcionaba como semi gratuita y era sostenida por los fondos de una capellanía. Florencio sumió su dirección en febrero de 1836 y desde entonces su historia se delimita en tres aspectos, los cuales aparecen cronológicamente interpolados hasta el día de su muerte: 1. Se convirtió en el editor e impresor más importante de la ciudad, 2. Al asumir la dirección de la escuela piadosa esta tuvo un impulso como garante de los cambios en los métodos de enseñanza, por lo cual Florencio tuvo un papel cada vez más destacado en la educación de Xalapa, al incursionar también en la reforma de textos escolares y, por ende, 3. Desde entonces sus relaciones políticas con el ayuntamiento y con la élite xalapeña se fortalecieron, pues fueron más notorias.

En relación con su rol de maestro de escuela, desde la fundación piadosa existió un acuerdo entre la familia Bárcena, administradora de la obra pía, y el maestro de enseñar a los niños pobres que llegaran con boleta firmada por el patrono las nociones usuales de la época colonial de lectura, cuentas (aritmética) y doctrina cristiana. Por la influencia de la Ilustración, la independencia de México y la Compañía Lancasteriana, con los años este acuerdo se amplió, por lo cual siguió el acuerdo de enseñar esas materias pero con autores más modernos, para lo cual parecía que Florencio tenía los conocimientos necesarios: lectura (con los adelantos de gramática castellana compuesta por Herranz), escritura, nociones de aritmética (con un pequeño compendio de Vallejo con el cual los niños recibían los conocimientos teóricos necesarios, especialmente de álgebra) y doctrina cristiana con el acostumbrado catecismo del padre Ripalda, pero se incluyó también el del Abate Fleuri, un

clérigo francés del siglo XVIII. Se añadieron nociones de moral y comportamiento con el libro segundo de los niños y el tratado de obligaciones del hombre, la ortografía y elementos de gramática castellana (AHMX, caja 29, 1869, exp. 3). Seguía con la intención de innovar los textos escolares, por lo cual fue agregando nuevas materias propias de su formación cultural, como el dibujo, la geografía, la esgrima y los idiomas francés e inglés. Asimismo, tenían una buena caligrafía y una ortografía limpia, como se aprecia en su rúbrica (figura1).

Figura 1. Rúbrica de Florencio Aburto



Fuente: AHMX, 1850, exp. 6.

Para esa década de los años treinta a nivel nacional ya se había arraigado la idea ilustrada de educar a los pobres, por lo cual para distintos fines la indigencia era determinada a través de una certificación o boleta expedida por la autoridad municipal. En este sentido, además de los ramos de enseñanza, el acuerdo entre la familia Bárcena y Aburto de recibir indigentes con boleta, incluyó otros convenios. Debía recibir 25 niños de paga (no indigentes) sin darles trato preferente; el horario de la escuela era de 8 a 12 de la mañana y en la tarde de 2 y media a 5; quedaba prohibido ocupar a los niños para hacer mandados fuera de la escuela; siguiendo la imagen ilustrada de que los resultados de la enseñanza debían demostrarse públicamente, cada año el maestro debía presentar a los niños a examen público, en que manifestaban sus planas y contestaban las preguntas que les hacían los concurrentes, entre ellos el patrono, sin obligarlos a aprender de memoria relaciones que fueran ajenas a los ramos de instrucción; Aburto debía abstenerse de recibir los muy acostumbrados aguinaldos ni gratificaciones de los niños y de los padres; recibiría 75 pesos mensuales del patrono por la enseñanza; por la tarde, al cerrarse la escuela, el maestro dirigiría a los niños para rezar un padre nuestro y un avemaría por el alma de Manuel de Boza y los patronos del establecimiento fallecidos (AHMX, caja 29, 1869, exp. 3).

Efectivamente, desde 1836 Florencio presentó puntualmente los exámenes anuales que se realizaban públicamente y reunían a todas las escuelas de la ciudad. De acuerdo con la retórica ilustrada del Ayuntamiento, el trabajo que Florencio debía desempeñar era formar hombres útiles a la sociedad, mejorar las costumbres, darles ser a sus miembros (AHMX, Actas, 1841, f. 471). Pero desde entonces, según el sinodal de la comisión municipal, se mostró que la educación de los niños pobres que recibían la educación gratuita no era tan esmerada como la de los de paga (AHMX, actas de Cabildo, 1838, f. 179). No señaló las razones, pero se infiere, por los motivos que se vierten en otros casos, que se debía a los padres quienes ocupaban a los niños en distintas labores, los alumnos asistían irregularmente a la escuela, no recibían todas las asignaturas, por lo cual no tenían elementos ni intención de participar en los certámenes públicos.

En 1840 el ayuntamiento de Xalapa creó la primera escuela municipal gratuita, en la cual hubo injerencia de la Compañía Lancasteriana en la autorización del preceptor y el nombramiento de los sinodales para los exámenes anuales de los alumnos, es decir, esta escuela fue lancasteriana. Los ayuntamientos centraron la atención en estas nuevas escuelas y les destinaron fondos para sostener una parte de los gastos de los alumnos pobres. Mientras tanto, un reglamento estatal de ese año normó lo relativo a los diversos tipos de establecimientos de primeras letras no municipales, es decir, aquellos en los que el Cabildo no destinaba recursos públicos, pero buscaba controlarlos y conocer, a través de los informes que daban sus directores, cómo funcionaban, pues de esa manera se les podría imponer aceptar más alumnos y emplear los métodos modernos de enseñanza.

Desde entonces las escuelas públicas gratuitas como la Boza, públicas semigratuitas y particulares pasaron a un segundo nivel de prioridad y sus directores y directoras tuvieron que pedir licencia para seguir trabajando. Como ya se mencionó, a la escuela Boza el ayuntamiento le asignaba una pequeña cantidad a cambio de atender algunos niños pobres. Sin embargo, Florencio pasó a ser considerado maestro no municipal, porque en 1841 pidió permiso para seguir laborando y tuvo que demostrar su grado de bachiller, informar cómo había ordenado las clases y cuánto pagaban sus discípulos.

Relacionado con su rol de empresario, en 1843 estuvo envuelto en una acusación por maltrato de niños. Francisco Rojas, en representación de su esposa Francisca Córdoba, lo acusó de maltratar cruelmente a los alumnos, cuando no compraban el papel rayado que Aburto vendía en su librería, y que el ayudante Francisco de Paula Ramos azotó a un niño contra una silla, se le hundió una costilla y murió al poco tiempo expulsando sangre por la boca. Los denunciantes se retractaron porque la defensa argumentó que los testigos eran mujeres a quienes no se les creía porque “tienden al chisme” (Actas de 1843; AHMX, 1843, exp. 10). La fuente indica que los ayudantes ejercían violencia física, lo cual era frecuente en otras escuelas, a pesar de que la ley prohibía el castigo con azotes. Existe la posibilidad de que los ayudantes sí fueran violentos, pero fueron exonerados porque Aburto movió sus influencias para librarlos. Las evidencias son que los ayudantes alegaban que los niños eran irrespetuosos y perniciosos, por lo cual admitían golpearlos levemente con la regla (AHMX, 1843, caja 3, exp. 10, ff. 5 y 444-445).

Porque en 1847 de nuevo los ayudantes de otra escuela fueron acusados por maltrato y de presionar a los niños para que compraran el papel que usaban para sus planas. No se podría calificar a Florencio como maltratador de niños, pero sí de forzarlos a comprar el papel de su librería, pues en ese era su negocio. Cualquier acusación contra Florencio era minimizada, porque para entonces ya era un individuo con mucho poder entre la élite xalapeña. Tanto que en ese mismo año de 1843 formó parte del grupo de élite que fundó el Colegio Preparatorio de Xalapa. Asimismo, Aburto hizo gala de su erudición al impartir, ahora también en un nivel de educación superior de la época, la Gramática Castellana y la Geografía.

Para el examen de los niños de la escuela Pía de ese año, los sinodales fueron José María Mata, Vicente Camacho, Ramón María Terán, Juan José Cubas y el párroco José Francisco Campomanes, individuos muy influyentes,

hacendados y catedráticos del Colegio Preparatorio. Para entonces su participación como sinodal de escuelas particulares, gratuitas municipales, amigas e indígenas era imprescindible para validar los cocimientos de los niños y servir como una autoridad respetada en temas específicos. Por ser una figura importante se le exigía, de alguna forma a través de la retórica municipal, tener ciertas responsabilidades públicas propias de su “ilustrado patriotismo” y “amor a los adelantos de la juventud veracruzana” (AHMX, 1843, caja 3, exp. 10). Por lo mismo, tenía el reconocimiento y el poder de influencia para recomendar a otros maestros para conseguir empleo. Estos ejemplos refieren las relaciones públicas que Florencio había construido con la élite xalapeña.

En 1848 Florencio Aburto donó cartillas y tinteros para la escuela de niños indígenas “La independencia”, la cual fue inaugurada el 27 de septiembre de ese año en honor a Agustín de Iturbide y a la consumación de la Independencia de 1821 de la cual fue su héroe principal (AHMX, 1845, caja 5, exp. 3, f. 56). Con esta acción demostró las responsabilidades públicas paternalistas que la que el Ayuntamiento le atribuyó a los maestros, especialmente a los de la talla de Aburto, las cuales se manifestaban, sobre todo, con la educación indígena. Por entonces estaba subiendo a la esfera estatal del poder, pues en ese mismo año se incorporó como integrante de la Dirección General de Estudios del estado en su calidad de preceptor, junto con eclesiásticos, catedráticos del Colegio Preparatorio, algunos magistrados y abogados (AHMX, 1849, caja 9, exp. 1, fs. 5-6). Esto significó que ahora como parte de la élite letrada de Veracruz, tenía injerencia para proponer reformas para la educación de todo el estado. No obstante, en este año, al parecer el negocio de la imprenta fue poco fructífero debido a los estragos de la guerra.

Maestro de escuela, impresor e integrante de la oligarquía local, 1850-1861

En enero de 1850 Florencio se dirigió al gobierno del estado para acusar la indolencia del Ayuntamiento de Xalapa en cumplir el pago mensual a la escuela desde junio de 1849. El Ayuntamiento se declaró quebrado y reclamarle en ese momento era “lo mismo como exigirle que saque sangre de donde no la hay” (AHMX, 1849, caja 9, exp. 2, ff. 1-10). Florencio ya había establecido relaciones sólidas con individuos del gobierno del estado, y con base en esa atribución prácticamente obligó al Cabildo a pagar sus deudas con la escuela y éste lo admitió por cuestiones de honor, presión del gobierno del estado y, sobre todo, por la trillada retórica de que actuaba para proteger la ilustración del pueblo, para que conociera y defendiera sus derechos, sacar el hombre de la nada en que lo había reducido al régimen colonial y elevarlo por la educación civil y cristiana, a un grado de cultura y perfectibilidad que después de ser útil así mismo y su familia lo fuera de la sociedad (AHMX, 1849, caja 9, exp. 2, ff. 11-12).

En 1854 Aburto incursionó como reformador de textos escolares y comenzó con el catecismo del padre Ripalda y el libro segundo de los niños de Vicente Navarro, con el propósito de adaptarlos a las necesidades de aprendizaje de los niños. Hizo lo mismo con los cuadernitos de Herranz y Quirós para enseñar la gramática española, igualmente imprimió un texto sobre el segundo batallón. Adecuó también las materias a las necesidades de

los niños y a la distribución de los trabajos diarios (AHMX, 1854, caja 14, exp. 5, ff. 12, 17-18). Quizá lo hizo para aprovechar el tiempo disponible, pues para ese año, sorprendentemente, la cantidad de niños de la escuela Pía había bajado dramáticamente, pues solo tenía 17 de ambos sexos, lo cual tendría mucho que ver con las deudas del Ayuntamiento por los réditos de la capellanía.

De 1859 a 1860 la escuela de nuevo perdió los fondos que se le destinaban para la admisión de niños pobres, pues tal parece que el asunto ya era anacrónico en esos años en que las escuelas municipales gratuitas se habían arraigado y empezaban a ser consideradas escuelas públicas, muy parecidas a las que existen hoy en día. Florencio aparece ahora con el carácter de propietario, como se vio por sus aportaciones para las fiestas cívicas, al menos desde 1850, pero obviamente sus propiedades las había adquirido desde mucho antes.

En 1860 aún fungía como director de la escuela Pía, pero en ese año ya no presentó examen público, porque estaba fuera de la ciudad restableciendo su salud (AHMX, 1859, caja 19, exp. 3). El ocaso de la primavera de 1861 parecía traer malos augurios para la familia Aburto Rivas, pues Florencio estaba muy enfermo y finalmente, murió en Xalapa el 10 de junio de ese año a la edad de 58 años, víctima de un mal urinario y de “vértigos”. Así lo refiere la plataforma Geneanet y el testimonio de su hijo mayor M Félix Aburto, quien para entonces tenía 29 años y el 17 de junio solicitó la plaza de director y ofreció estar examinado en primeras letras.

Consideraciones finales

El caso Aburto fue distintivo de algunos maestros de escuelas de primeras letras o educación primaria del siglo XIX. Su origen familiar, su esmerada educación, su carácter de letrado lo impulsó como un cacique en ascenso entre la élite de Xalapa, que aprovechó el jugoso y creciente negocio de la impresión de papeles oficiales, libros, folletos y hojas sueltas y, a mediados del siglo XIX, también como reformador de textos escolares. Como hombre de negocios explotó la venta de libros y de textos escolares y también como propietario de fincas urbanas, es decir, terrenos en las periferias, los cuales se obtenían en detrimento de los intereses de los barrios y pueblos indígenas que habitaban la jurisdicción de la ciudad.

Además de los negocios, incursionó en el menospreciado oficio de maestro de escuela, a pesar de que este oficio no era muy redituable, porque con ello obtenía distinción y respeto, es decir, lo utilizó tanto para llamar la atención de las autoridades como de los vecinos y padres de familia. Por su carácter de letrado, su caso emula las prácticas de los grandes educadores, pero con la diferencia radica en que, a pesar de su importancia, estuvo frente a sus alumnos y en las aulas. Con estas bases pudo hacer aportaciones al campo de la educación de primeras letras de su época, las cuales estuvieron orientadas a la introducción de métodos de enseñanza novedosos y a extender la retórica de las autoridades de difundir las primeras letras a toda la población, independientemente de su condición social y con la intención de formar a los ciudadanos útiles al Estado y la sociedad.

Lista de acervos

AGN	Archivo General de la Nación
	Colección de folletería
	Instrucción Pública
AHMX	Archivo Histórico Municipal de Xalapa
AHMV	Archivo Histórico Municipal de Veracruz
ANX	Archivo Notarial de Xalapa
CARSO	Centro de Estudios de Historia de México
HN	Hemeroteca Nacional
LAF	Fondo Reservado Lafragua, Biblioteca Nacional

Periódicos impresos por Aburto

Diario del Gobierno de la República Mexicana, 1837

El Amigo de la Paz y el Orden, 1835

El Conciliador, 1840

El Mensajero Federal, 1827-1834

El Nacional, 1841-1842

El Negador, 1835 a 1877.

El Procurador del Pueblo, 1834

El Zempoalteca, 1845-1868

Referencias

Bazant, M. (2018). Retos para escribir una biografía. *Secuencia*, 100, pp. 53-84.

Bazant, M. (2016). Espacios, lugares e imágenes en la construcción biográfica. El maestro Clemente Antonio Neve durante la época de Maximiliano". *Desacatos*, 50, pp. 28-51.

Diccionario Enciclopédico Veracruzano. Xalapa, México: IIESES/UV. Recuperado de: <http://sapp.uv.mx/egv/index.aspx>

Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.